

Introducción

En el panorama de la literatura mexicana de finales del siglo pasado y de principios del XXI, la narrativa de Eduardo Antonio Parra (León, Guanajuato, 1965) destaca como una de las obras más sugerentes y de mayor calado que han aparecido en los últimos años. Todavía un narrador reciente, pero de innegable oficio —un sector de la crítica lo llama ya un “joven maestro”— y de estilo singular, cuenta con una obra breve, en proceso de edificación, compuesta por cuatro volúmenes de cuentos y dos novelas: *Los límites de la noche* (1996), *Tierra de nadie* (1999), *Nadie los vio salir* (2001)¹ y *Parábolas del silencio* (2006); y *Nostalgia de la sombra* (2002) y *Juárez. El rostro de piedra* (2008)². El presente

1 Se considerará este libro como un cuentario a pesar de que no es una colección de cuentos *per se*, ya que está compuesto solamente por el relato que le da el título. Sin embargo, dado que “Nadie los vio salir” fue galardonado en el año 2000 con el premio del Concurso Internacional de Cuento Juan Rulfo, otorgado en París por Radio Francia, parece claro que no por estar publicado en un volumen autónomo ha perdido su estatuto genérico original.

2 Este trabajo contemplará la totalidad de su narrativa a excepción de *Juárez. El rostro de piedra*, por tratarse de una novela histórica, lo cual la ubica en coordenadas genéricas y ético-estéticas distintas al resto de su obra.

trabajo pretende incorporarse a la tarea interpretativa de la obra de Parra, actualmente en ciernes, ante la cual aún existe una multiplicidad de derroteros por recorrer.

Cabe agregar que, en la actualidad, Parra representa a una parcela muy dinámica de la literatura en México, la "nueva narrativa del norte", y que su escritura entronca cabalmente con los procesos de la literatura hispanoamericana contemporánea. Su prosa —siempre pulcra, redonda, rebotante de vitalidad, inquietante y amenazadora— tiene la particularidad de ficcionalizar con apabullante destreza una región cultural específica —la frontera norte de México— y, a partir de un potente ejercicio escritural cuya ambivalencia genera una multitud de significaciones, ahondar en las profundidades —nada locales, sino universales— de la experiencia humana.

La consolidación crítica y editorial de los escritores fronterizos es irrefutable; hoy en día, la nueva narrativa del norte ocupa un lugar significativo en el panorama literario nacional, y su desarrollo y consistencia marcan un hito contundente: la paulatina descentralización de la cultura hacia los márgenes ignorados y/o aislados del discurso nacional. De ahí que no sea tan desmesurado afirmar que en fechas recientes, en lo que respecta a la actividad literaria en México, el centro está en el norte.

En esta tesitura habría que reconsiderar el acierto de Parra, que estriba, precisamente, en la reelaboración o resemantización de lo local para situarlo en un plano universal, libre de prejuicios o determinaciones regionalistas. De ahí se sigue el caso particular que constituye su narrativa en la literatura que se produce hoy día en México y en Hispanoamérica. Es de notarse que, por una parte, abrevia de la tradición, y, por otra parte, la reactualiza: en sus relatos perviven las situaciones límite, comunes a los universos narrativos de Juan Rulfo, Juan Carlos Onetti y Horacio Quiroga. Y habría que mencionar también el diálogo con la tradición cuentística anglosajona, desde Edgar Allan Poe, pasando por Ernest Hemingway, hasta llegar a Raymond Carver, cuyo punto de vista cinematográfico Parra constantemente evoca. Ahí están transfigurados, redivivos, como si se vislumbraran por vez primera, la locura, la soledad, el amor, la violencia, la muerte —universales semánticos, claro está—, pero también los fantasmas tutelares de nuestra literatura: la ciudad monstruosa, la brutalidad del campo, la búsqueda identitaria, el apego a la tierra, la incesante sombra patriarcal (o matriarcal), la inclinación hacia lo fantástico, el relato del tiempo fundacional, el reverberar mítico, etcétera.

La recepción que ha captado la temprana obra literaria de este autor no es de ningún modo fortuita. Pero tampoco es, como apuntan otros —el sector de la crítica que pone en entredicho su valor artístico con base en una serie de prejuicios de decoro estetizante—, simple producto coyuntural, transvase narrativo de la realidad social, es decir, del narcotráfico y el clima de violencia generalizada que se ha instalado como una imagen estereotipada del espacio y del ser fronterizos: resquicios de violencia y de caos. En ese sentido, resulta interesante observar que desde hace tiempo y en distintos ámbitos se ha pretendido homologar todo acto violento como si fuese más bien un dato duro, cuantificable, que un fenómeno con múltiples aristas.

En la exploración narrativa de la violencia consustancial al hombre, presente en la metáfora de la oscuridad, en apariencia insondable, los textos de Parra arrojan luz sobre una serie de conductas que desde una perspectiva estrictamente racionalista podrían parecer un conjunto indiferenciado, reducido a lo salvaje, a lo bárbaro, a lo irracional. Por lo tanto, es necesario desarrollar un análisis que ponga en suspenso estas consideraciones puramente negativas, herencia del pensamiento logocéntrico, y se aboque a elucidar los mecanismos internos de dichos comportamientos, los cuales ponen de manifiesto una densa

textura subyacente —coherente y cohesionada— cuya lógica interna desborda la racionalidad más inflexible. Se exige, pues, un cambio de enfoque interpretativo para encontrar sentido en el aparente sinsentido.

Ahora bien, no es sólo el fenómeno de la violencia a modo de eje argumental el que permea las páginas de los relatos de Parra. En todo caso, habría que considerarlo en estrecha solidaridad con el otro gran eje que imbuye la obra de este autor: la frontera norte de México, como espacio representado y como metáfora del límite. Así como no hay apenas un relato de Parra en el que la violencia no ocupe un lugar preponderante, tampoco hay uno en que la acción se desarrolle fuera de los confines del espacio norfronterizo. Esta explícita alusión extratextual no puede ser desatendida por el análisis que aquí se pretende llevar a cabo.

El presente trabajo consta de tres capítulos. En el primero, que se subdivide en tres apartados, se ofrece una revisión a las aproximaciones críticas a la obra de Parra que se han dado hasta el momento. Después, se realiza una revisión de las directrices temáticas, éticas y estéticas que componen la escritura del autor. Por último, se busca ahondar en la llamada "literatura fronteriza" y en una de sus variaciones más recientes, nombrada por algunos críticos como "nueva narrativa del norte", a la cual Parra se adscribe.

Asimismo, se inserta la obra de éste dentro de las recientes manifestaciones literarias en Hispanoamérica, en particular aquellas que Alicia Llarena denomina "nuevos regionalismos" literarios, con los cuales el autor comparte una multitud de rasgos temáticos y estéticos.

El segundo capítulo consta de dos apartados. En el primero, se plantea el problema que constituye la interpretación de la violencia en la narrativa de Parra, la cual exige la reformulación del marco hermenéutico basado en la racionalidad en mor de un enfoque capaz de penetrar en la lógica interna de la violencia. En el segundo, se pretende dar continuidad y, en lo posible, respuesta a la problemática planteada previamente; por lo tanto, se revisan diversas aproximaciones teóricas sobre el fenómeno de la violencia que exploran diversas sendas para el análisis que se desarrollará en los apartados inmediatos. En la última parte del apartado correspondiente a las reflexiones teóricas, se dará preferencia al desarrollo del "conflicto estructural" de la violencia con base en el pensamiento de tres autores: Georges Bataille, Michel Maffesoli y René Girard.

El último capítulo consiste en el análisis de la violencia en cinco relatos, a saber: "Navajas", "Al acecho", "El juramento", "El cazador" y "El cristo de San Buenaventura". Es pertinente mencionar que se ha seleccionado

al menos un texto de cada uno de los tres libros de cuentos de Parra con la intención de ofrecer una muestra representativa del conjunto de su narrativa.

Finalmente, hay que subrayar que este trabajo pretende desarrollar una proposición puntual: que la violencia puede ser entendida, dilucidada, ordenada según una lógica que no es la racional, pero que entraña una forma de ordenación igualmente consistente. Por lo tanto, en cada uno de los apartados del tercer capítulo se despliega la interpretación de una forma de la violencia en textos concretos, de modo que se plantean cinco distintas, a saber: ordenadora, vindicativa, sagrada, mimética y expiatoria.